

porque los Vientos les eran contrarios: por lo qual desesperados de conseguir semejante paso, de Pueblo en Pueblo, se fueron acia Poniente, muy disgustados, sin Canoas, i sin consuelo, comiendo, à veces lo que hallaban, i otros, tomándole à discrecion, segun el poder, ò resistencia, que hacian los Caciques, por donde pasaban.

*CAPITULO CIII. De lo que hizo el Almirante, despues que los Sublevados partieron à la Española, i de su advertencia para valer se de un Eclipse.*

**V**olviendo agora à lo que hizo el Almirante, partidos los Sublevados, digo que hizo solicitar, que à los Enfermos, que havian quedado con él, se les diese el Vizcocho, que necesitasen para su curacion, i que los Indios fuesen tan bien tratados, que no dejasen de traer las Virtualas, que nos traian, con amistad, i deseo de nuestro rescate; en que se puso tanta diligencia, i se atendió tanto al modo, que en breve tiempo sanasen los Christianos, i algunos de los Indios prosiguieron en proveernos; pero porque son Gente de poco trabajo para cultivar Campos grandes, i consumiamos nosotros en un dia, mas que ellos en 20. havien-doles faltado entonces el deseo de nuestros Rescates, que à estimaban en poco, abraçando el consejo de los Conjurados; pues vian tan gran parte de los nuestros contra nosotros, perdieron el cuidado de traerlos las Virtualas, que necesitabamos, por lo que nos vimos en sumo trabajo; pues si queriamos tomarlo por fuerza, era necesario que saliésemos todos à pelear, dejando al Almirante, que estaba gravemente enfermo de su Gota, à gran riesgo en los Navios; i esperar à que de voluntad, nos proveiesen, era apeteecer mas miseria cada dia, pues les dabamos diez veces mas Rescates, que al principio, i sabian muy bien hacer su negocio, pareciendoles tenian muy segura su ventaja; por lo qual no sabiamos que modo tomarlos; pero como Dios nunca olvida, à quien se le encomienda, como lo hacia el Almirante, le advirtió el modo que debía guardar para estar proveido de todo, i fué este.

Acordóse, de que en el tercer dia havia

de haver un Eclipse de Luna; desde la prima noche, i mandó que un Indio de la Española, que estaba con nosotros, llamase à los Principales Indios de la Provincia, diciendo queria hablar con ellos en una fiesta, que havia determinado hacer; habiendo venido el dia antes del Eclipse los Caciques, les dijo; por el Interprete: que nosotros eramos Christianos, i creiamos en Dios, que habitaba en el Cielo, i nos tenia por subditos, el qual tenia cuidado de los buenos, i castigaba à los malos, i que habiendo visto la Rebelion de los Christianos, no nos havia dejado pasar à la Española, como havia pasado Diego Mendez, i Fiesco; por lo qual havian padecido los peligros, i trabajos, que eran notorios en la Isla, i lo mismo lo que tocaba à los Indios; viendo Dios el poco cuidado, que tenian de traer los Batimientos, por nuestra paga, i Rescate; porque estaba tan irritado contra ellos, que tenia resuelto embiarles una grandissima hambre, i peste, i porque no le creian, queria darles una evidente señal de esto en el Cielo, para que mas claramente conociese el castigo, que les vendria de su mano, i que así aquella noche estuviesen con atencion al salir la Luna, que la verian venir airada inflamada, denotando el mal, que queria Dios embiarlos: acabado el razonamiento fueron los Indios, vnos con miedo, i otros, creiendo seria cosa vana; pero empezando despues à salir la Luna, el Eclipse quanto mas iba subiendo, se iba aumentando mas; tenian gran atencion à esto los Indios, i les causó tan grande asombro, i miedo, que venian corriendo por todas partes à los Navios, cargados de Virtualas, con grandes llantos, i gritos, rogando al Almirante, rogase à Dios en todos modos, qui no ejecutase su ira contra ellos, prometiendo, que en adelante le traerian con gran diligencia, todo quanto necesitase: à que el Almirante los dijo, queria hablar un poco con su Dios; i se encerró entonces, que el Eclipse crecia, i los Indios gritaban, que debía andarlos; i quando el Almirante reconoció acabarse la creciente del Eclipse, i que volveria à aclarar, salió de su Camara, diciendo, que ya havia suplicado à su Dios i hecho Oracion por ellos, i que le havia prometido, en su nombre, que serian buenos en adelante, i tratarian bien à los Christianos, trayendolos Batimientos, i las cosas necesarias, i que Dios los per-

perdonaba, i en señal del perdon, verian, que se pasaba la ira, é inflamacion de la Luna; los Indios viendo el efecto correspondiente à sus palabras, daban muchas gracias al Almirante, i alababan à su Dios, i así estuvieron, hasta que pasó el Eclipse: De allí adelante tuvieron gran cuidado de proveernos de quanto necesitabamos, alabando continuamente al Dios de los Christianos; porque los Eclipses que havian visto alguna otra vez, imaginaban, que sucedian en gran daño suyo, i no sabiendo su causa, ni que fuese cosa, que ha de suceder, à ciertos tiempos, ni creiendo, que ninguno pudiese saber en la Tierra, lo que pasaba en el Cielo, tenian por cosa certissima, que el Dios de los Christianos se lo havia revelado al Almirante.

*CAPITULO CIIII. Como entre los que havian quedado, con el Almirante, se levantó otra Conjuracion, la qual se sofegó con la venida de una Caravela Española.*

**H**aviendo pasado ocho meses, despues de la partida de Diego Mendez, i Bartolomé Fiesco, sin que se huviese tenido noticia de ellos, estaba la Gente del Almirante con mucho pesar, sospechando algunos, que el Mar, los havia anegado; otros afirmaban, que los Indios de la Española los havian muerto; i otros, que havian perecido en el camino, por enfermedades, i otros trabajos; porque desde la punta mas vecina de Jamaica, hasta Santo Domingo, donde havian de ir por socorro, havia mas de 100. leguas de Montes, asperosimos, por Tierra, i de mala Navegacion, por Mar, por las muchas Corrientes, i Vientos contrarios, que reinan siempre en aquella Costa; i para aumentar mas la sospecha, alegaban, que algunos Indios havian visto un Navio trabucado, i llevado, por la furia de las Corrientes, por la Costa de Jamaica abajo, lo que se havia sembrado tanto por los Sublevados, para cortar del todo la esperanza del alivio à los que estaban con el Almirante. Pues teniendo ellos entonces, por cierto, que no podia llegar socorro alguno, vn Maestro llamado Bernardo Especial, Valenciano, i otros dos compañeros, llamados Zamora, i Villatoro, hicieron

secretamente otra Conjuracion, para ejecutar lo mismo que los primeros; pero viendo Nuestro Señor, el gran riesgo en que estaba el Almirante, quiso remediar esta segunda sedicion, con la venida de vn Caravelon, el qual embiaba el Governador de la Española: llegó este Bajel cierto dia por la tarde, cerca de los Navios, que estaban anegados, i su Capitan, llamado Diego de Escobar, fué en Barca à visitar à el Almirante, diciendole, que el Comendador de Lares, Governador de la Española, se le encomendaba mucho, i que porque no podia embiarle presto Navio, que bastase para llevar toda aquella Gente, le havia embiado à visitarle en su nombre, i le presentó vn Barril de Vino, i medio Puerto salado, con lo qual se volvió à la Caravela, i sin tomar Cartas de ninguno, se partió aquella noche.

Consolada la Gente con esta venida, disimuló el tratado, que tenian ordenado, aunque se maravillaron, i sospecharon mal de la prieta, con que vino el Capitan, i secreto con que havia buelto, i creieron facilmente, que el Comendador Maior no queria, que el Almirante pasase à la Española, el qual vaa liendose de esto, los decia, que el lo havia dispuesto, como havia sucedido; porque no queria partir de allí, sin llevarlos a todos juntos, à que no bastaba aquella Caravela, ni queria que de su estado, se siguiesen otras praticas, è inconvenientes, por causa de los Sublevados; pero la verdad era, que el Comendador Maior temia, i dudaba, que buelto el Almirante à Castilla, debian restituirle los Reyes Catolicos su Gobierno, i era necesario, que él le dejase: por esto no quiso proveer oportunamente, todo lo que podia, para que el Almirante pasase à la Española, i havia embiado aquella Caravela de Espia, para saber con disimulo, el estado del Almirante; i de qué modo podria obrar, para no perderse; lo que se conoció, de lo que sucedió à Diego Mendez, el qual embió escrito su Viaje, con el Caravelon, que havia sido de esta manera.

*CAP. CV. Como se supo lo que havia sucedido en su Viaje, à Diego Mendez, i à Fiesco.*

**P**artiendo Diego Mendez, i Fiesco de Jamaica, en sus Canoas, aquel dia, que envieron buena tiempo de

Calma, con el qual navegaron, hasta la tarde, esforçando, i animando à los Indios à bogar, con aquellas palas, de que vían en lugar de Remos, i siendo el calor mas intenso, para refrigerarse, i remediarle, se arrojaban al Mar, para nadar vn poco, i luego volvian frescos al Remo, i navegando de este modo, i rajendo el Agua, al ponerle el Sol perdieron de vista la Tierra, i mudandose de noche, la mitad de los Indios, i de los Christianos, para bogar, i hacer guarda, aunque los Indios no tenían intencion de cometer traicion, navegaron toda aquella noche sin parar, de modo, que con la venida del día, estaban todos muy cansados; pero animando cada vno de los Capitanes à los suyos, i tomando ellos mismos alguna vez los Remos, descansados algo, i restaurado el vigor, perdido de la noche pasada, volvieron à su trabajo, no viendo mas que Agua, i Cielo, que era bastante para asfirllos mucho, i de ellos podíamos decir lo que de Tantalos, que teniendo el Agua, vna quarta distante de la Boca, no podía quitarse la sed, como sucedia aquellos, los quales estuvieron en grandísimo trabajo: Por esto, i por el mal gobierno de los Indios, que con el gran calor del día, i de la noche pasada, se bebieron toda el Agua, sin mirar à lo de adelante: Todo trabajo, i Calma, era insoportable, quanto mas se levantaba el Sol, en el día segundo de su partida, tanto mas crecia el calor, i la sed en todos: de manera, que al Mediodia, les faltaban a todos las fuerzas, i como en tales tiempos deben suplir las faltas de los pies, i las manos, el cuidado, i vigilancia del Capitan, hallaron dos Barriles de Agua, con dichosa suerte, los Capitanes, i con esto socorriendo con algunas gotillas à los Indios, los sostuvieron hasta el fresco de la tarde, alentandolos, i asegurandolos, que presto llegarían à vna Isleta, llamada Navaça, que estaba en el Viaje à 8. leguas de distancia de la Española; porque demás de la gran fatiga de la sed, i haver bogado dos días, i vna noche, tenían perdido el animo, por imaginar, que habían errado el camino, aunque segun su cuenta, habían navegado entonces 20. leguas, i à su parecer debían haverla visto; pero lo cierto, es que los engañaba la fatiga, i flojedad, que tenían, porque bogando muy bien vna Barca, ò Canoa, no puede hacer vn día, i vna noche, mas Via-

je, que de 10. leguas; i porque las Aguas, desde Jamaica à la Española, son contrarias al Viaje, que siempre fuele pensarse mas dilatado, por el que padece mas, de manera, que venida la tarde, habiendo hechado en el Mar vno, que havia muerto de sed, estando otros tendidos en el Plan de la Canoa, se hallaban tan atribulados de espiritus, tan débiles, i sin fuerzas, que no hacían casi ningun camino; pero si poco à poco, tomando alguna vez Agua del Mar, para refrescar la Boca, que podíamos decir, que es remedio, que vsó nuestro Señor quando dijo *Sicut*: siguieron como podían, sin que la segunda noche huviesen visto Tierra.

Pero como eran embiados por los que Dios queria salvar, los concedió la gracia, que necesitaban en tan gran trabajo, permitiendo, que Diego Mendez viesse al salir la Luna, que salía febre Tierra; porque la cubria vna Isleta, à modo de Eclipse, i de otro modo, no huvieran podido verla, porque era muy chica, i ser la hora, que era; esto les causó grande alegría, confortandolos, i enseñandolos la Tierra, i los dió tan grande animo, havíendoles repartido antes vn poco de Agua del Barril, que bogaron, de modo que à la mañana siguiente, se hallaron sobre la Isla, la qual decían, distaba ocho leguas de la Española, llamada Navaça, hallaron que toda era de piedra viva al rededor, i de media legua de circuito, i desembarcados, donde mejor pudieron, dieron muchas gracias à Dios, por tanto socorro; i porque no havia en ella Agua dulce viva, ni Arbol, sino Peñascos, anduvieron, de vno en otro, recogiendo, con Calabaças, el Agua llovediga, que hallaban, de que Dios les dió tanta abundancia, que fue bastante para llenar los vientres, i los baños, i aunque algunos advertían à los otros bebiesen con regularidad, ansiosos con la sed, se hartaron algunos Indios, i se murieron allí, i otros enfermaron.

Haviendo descansado aquel día, hasta la tarde en la Isla, recreandose, i comiendo lo que hallaban en la orilla del Mar; porque Diego Mendez, havia llevado consigo los Instrumentos de hacer lumbre, con mucha alegría de estar à la vista de la Española; i porque no les diese algun mal tiempo, dispusieron dar fin al Viaje, i volviendose à embarcar, tomaron en derechura acia el Cabo de

San Miguel, donde sin tanto trabajo llegaron al día siguiente, que era el quarto, que habían salido de Jamaica.

Quería Bartolomé Fiesco volver desde allí, à dar cuenta al Almirante del Viaje, i facerle de su Navegacion, como lo havia ofrecido; pero los Españoles, è Indios, que habían de venir con él, se hallaron tan cansados, i descaídos del trabajo de los riesgos antecedentes, que ninguno pudo seguirle, i Diego Mendez continuó su Viaje, por Tierra, con gran prisa; i atravesando muchos Montes, llegó à la Provincia de Surafia, donde estaba el Comendador de Lares, Nicolás de Ovando, el qual le recibió con muestras de alegría, i compasión, ofreciendole socorro al Almirante, prontamente; dandole à entender con palabras muy sentidas, la lastima, que le causaba el estado en que quedaba; pero se conocía, que era disimulacion; pues dilató mucho tiempo cumplir, lo que manifestaba por sus palabras, no obstante la continuada importunacion de Diego Mendez, i las instancias, que con diferentes razones, hacía todos los días: i al fin, despues de muchos ruegos, le permitió ir à la Ciudad de Santo Domingo, à comprar vn Navio, i abastecerle, à costa del Almirante; para embiarle, como lo ejecutó Diego Mendez, el qual despues fue à Castilla, para dar cuenta à los Reyes Catolicos de nuestra vltima navegacion.

*CAPITULO CVI. Como los Rebellados, se volvieron contra el Almirante, no queriendo entrar en ajuste alguno.*

Viendo Porras, i su Gente, la mala ventura, que se le seguía, de estar fuera de la obediencia, causados de las iniquidades, que hacían contra los Indios, los quales nos daban de comer de miedo, determinaron irse al Almirante, i luego que lo supo, previno, que no se tratase con ellos; algunos los persuadian, que no redujesen à la Gente à arrepentirse de lo hecho, imaginando, como en efecto era, que el Almirante los embiaría perdon general; pero no se pudo detener tanto la Gente, que no supiese las novedades, la venida de la Caravela, la salud, i buen estado de los que estaban con el Almirante, i las ofertas, que los hacían, i

con efecto, fueron dos, ofreciendo el Perdon, i despues de muchos consejos, que tuvieron entre ellos, en que concurrían los Principales, fue la resolucion, que no querían hacerse del salvo conducto, i perdon, que el Almirante les embiaba, sino que voluntariamente andarian por la Isla, con quietud, si el Almirante prometiese darles vn Navio, si viniesen dos, i si no viniese mas de vno, la mitad; i entretanto, porque habían perdido sus haciendas, i Rescates en el Mar, que partiese con ellos, lo que tenía: à que respondieron los que habían ido, que no eran condiciones racionales las que proponían; i interrumpiendo los, dijeron que pues esto no se les concedía, por afecto, que ellos lo tomarían por fuerza, à discrecion suya, con lo qual dieron licencia à los Embajadores para que se fuesen, interpretando en mala parte las ofertas del Almirante, i diciendo à sus secuaces, que era hombre cruel, i vengativo, i que aunque no debiesen temer del, que tuviese atrevimiento, para hacer ninguna cosa en su daño, por los favores, que tenían en la Corte, con todo esto era razonable, quítese venganza de los otros, so color, i con nombre de castigo, i que por esto Roldán, i sus Amigos, no se habían fiado del, ni sus ofertas en la Española, i les havia salido bien, haviendo sido tan favorecidos, que le embiaron con grillos à Castilla, i que no tenían ellos menor causa, ò esperanza de hacerlo; i para borrar qualquier concepto, que se formase en la venida de la Caravela, con las novedades de Diego Mendez, daban à entender à todos, que la que havia venido no era Caravela verdadera, sino fingida, i fabricada por Nigromancia; porque el Almirante sabía mucho de aquel Arte, i era verisimil, que si realmente fuese Caravela, no huviese tratado mas la Gente, que venía en ella, con la del Almirante; ni que se desapareciese tan presto, antes bien era creible, que quando fuese Caravela, se huviese embarcado en ella el Almirante, con su Hermano, i su Hijo; con estas, i otras semejantes palabras dirigidas al mismo proposito, volvieron à confirmar en su Rebelion, i se apresuraron despues à resolverse à ir à los Navios, i tomar por fuerza lo que hallasen, haciendo prisionero al Almirante

\*\*\*

**CAPITULO CVII.** *Como habiendo llegado los Rebeldes cerca de los Navios, salió el Prefecto à darlos Batalla, i los venció, prendiendo al Capitan Porras.*

**P**erfeverando los Rebelados en su mal animo, i proposito, llegaron hasta un quarto de legua de los Navios, à vn Pueblo de Indios llamado *Maima*, donde despues se pobò vna Ciudad, llamada *Sevilla*. Entendida por el Almirante la intencion con que venian, resolvió embiar contra ellos al Prefecto su hermano, para que con buenas palabras los redujese à juicio, i arrepentimiento; pero con compañía bastante, para que si quisiesen ofenderle, pudiese resistirlos: con esta determinacion sacò el Prefecto 25. personas bien armadas, dispuestas à pelear en qualquier caso, habiendo llegado à vn tiro de Ballesta del Pueblo, marchando por vna Colina, descubiertos por los Rebelados, embiaron à los dos que havian ido con la embajada primero, para que volbiesen à protestarles la paz, i que sin hacer daño, se abocase el Capitan con ellos quietamente; pero porque no era menos el numero de los Rebeldes, ni inferiores, en valor los otros, por ser casi todos Marineros, se persuadieron los Rebeldes, à que los que venian con el Prefecto, fuese Gente débil, que no se atreveria à darlos Batalla, por lo qual no quisieron que los hablasen los Embajadores, antes con las Espadas desnudas, i las Lanças, que tenian en las manos, hechos vn Esquadron, empezaron à dar gritos, diciendo; *mata, mata*, i asfaltando à el Esquadron del Prefecto, habiendo jurado seis de los Rebelados, que eran tenidos por los mas valientes, de no apartarse vno de otro, sino juntarse contra la persona del Prefecto, porque muerto el, no havia que hacer cuenta de los demás; pero quiso Dios, que todo les sucediese al contrario, porque fueron tan bien recibidos, que al primer encuentro, cayeron en Tierra, cinco, ò seis, la maior parte de los que venian conjurados contra el Prefecto, el qual diò sobre los Enemigos, con tanto valor, que en poco tiempo, fuè muerto Juan Sanchez de Cadiz, de quien huì Quivio, i vn Juan Barba, que fuè el primero à quien Yo vi sacar la Espada

despues de su Rebelion, i otros muchos quedaron en Tierra mal heridos, i preso el Capitan Francisco de Porras. Viendose tan maltratados, como Gente vil, i rebelde, hecharon à huir, à quien mas podia: el Prefecto quiso seguir el alcance; pero algunos de los Principales le detuvieron; diciendole, que era bueno el castigo; pero no con tanta severidad, i no convenia matar muchos, porque los Indios, no entrasen en consideracion de poder dar sobre los vencedores; pues ià se havian todos puesto en Arma, esperando el suceso del Combate, sin arrimarse à vna, ni à otra parte: teniendo por seguro este buen consejo, recogió su Gente el Prefecto, i se volvió à los Navios con el Capitan, i otros presos, donde fue bien recibido del Almirante su Hermano, i de los que havian quedado con él, dando muchas gracias à Dios de tanta victoria, procedida de su mano, en que los sobervios, i los malos, aunque eran mas fuertes, havian recibido su castigo, i perdido la soberbia, sin que de nuestra parte, huviese herido alguno, sino es el Prefecto, en vna mano, i vn Maestro Sala del Almirante, que de vna herida brebe de vna Lança, murió.

Pero volviendo à los Rebelados, digo, que Pedro de Ledesma (aquel Piloto de quien digimos, que havia ido con Vicente Jañez, à Honduras, i que fuè à Tierra, nadando en Belén) caió el día de la Batalla por vnas Barrancas abajo, i estuvo oculto, hasta el siguiente por la tarde, que no sabiendo nadie de él, sino los Indios, i ignorando estos, como cortaban nuestras Espadas, le abrian las heridas con las Flechas, de las quales tenia vna en la Cabeça, que se le vian los sesos, otra en la Espalda, de que tenia colgando el brazo; otra en vn Muslo, casi cortado el hueso, i otra en el pie, como si le huvieran cortado vna foleta, desde el carcañal à los dedos del pie: con tantos males; quando le enfadaban los Indios, los decia, *dejadme, porque si me levanto, harè, &c.* i con estas amenazas, huian los Indios de miedo; pero habiendose sabido esto en los Navios, fuè traído à vna casa de paja, cerca de ellos, donde los Mosquitos, i la humedad bastaban à acabarle aqui. En lugar de Trementina, que era necesaria, le quemaban las heridas con Aceite, que eran tantas, demás de las que hemos referido, que juraba el Cirujano, que en los primeros ocho dias, que le curò, siempre hallaba nuevas heridas; i por último

sand, habiendo muerto vn Maestro Sala, de quien no se temia esta desgracia; El día siguiente, que era el Lunes 20. de Maio, los que havian huído, embiaron vn Memorial al Almirante, suplicandole humildemente vñese con ellos de misericordia, porque estaban arrepentidos de lo que havian hecho, i querian volver à su obediencia, concediolo el Almirante à todos, i los diò Perdon General, con calidad, de que el Capitan quedase preso, como lo estaba, para que no diese causa à nuevo tumulto: i resolvió embiar vn Capitan con Mercaderias, à rescatar por la Isla, i amantenerla en justicia, hasta que viniesen los Navios que se esperaban, acompañado de esta Gente; porque si se juntara con la de los Navios, serian frecuentes palabras desagradables, entre vnos, i otros, de que nacen ruidos, i hacen revivir las injurias olvidadas, ò disimuladas, de que proceden despues nuevas questiones, i tumultos: i además de esto, porque no parecia posible, que se pudiese alojar, con conveniencia, tanta Gente en los Navios, ni mantenerse, porque empegaban à padecer mucho, por falta de Bastimentos, los que estaban allí.

**CAPITULO CVIII.** *Ultimo, como el Almirante pasó à la Española, i de allí à Castilla, donde fuè Nuestro Señor servido de llevarle à su Santa Gloria, en Valladolid.*

**R**educidos à la obediencia los Christianos, i los Indios, tuvieron estos cuidado de proveerlos, por Rescates, en que pasaron algunos dias, i se cumplió vn año, que haviamos llegado à Jamaica: En este tiempo llegó vna Nave, que havia comprado Diego Mendez, i basteado en Santo Domingo, con caudal del Almirante, en la qual se embarcaron Amigos, i Enemigos, i à 28. de Junio, nos hicimos à la Vela con bastantes trabajos, por ser muy contrarias, continuamente, las corrientes, i los Vientos, como hemos dicho, que lo son siempre, al volver de Jamaica, à Santo Domingo, en cuyo Puerto entramos con el maior deseo de descansar à 13. de Agosto de 1504. donde el Governador referido, hizo gran recibimiento al Al-

mirante, i le diò su Casa para alojarse; i como si esta fuese la Paz del Escorpion, por otra parte diò libertad à Porras, que havia sido cabeça, de la Rebelion, i procurò castigar à los que intervinieron en su prision, i quiso entremeterse en juzgar otras cosas, i delitos, que solo tocaban à los Reies Católicos, que eran los que havian embiado al Almirante por Capitan General de la Armada. Hacia el Governador estas caricias al Almirante, con falsas risas, i disimulos en su presencia, i durò esto, hasta que se compuso nuestro Navio, i se fièrò vna Nave, en que se embarcaron el Almirante, sus Parientes, i Criados, quedandose la maior parte de la otra Gente, en la Española.

Haciendonos à la Vela à 12. de Septiembre, salimos por el Rio, dos leguas, al Mar, donde se hendió el Arbol del Navio, hasta la cubierta, i nosotros seguimos el Viaje à Castilla, en el qual habiendo tenido buen tiempo casi à el tercio del Golfo, nos embistió tan terrible tempestad, que puso à la Nave en gran riesgo ai el día siguiente, Sábado 19. de Octubre, habiendo ià bonança, i estando descansados, se rompió el Arbol Mayor, en quatro pedaços: pero el valor del Prefecto, i el ingenio del Almirante, que se hallaba entonces en la Cama postrado de la Gora, hallaron remedio, haciendo el Arbol mas chico de vna treña, i fortificando la mitad del quebrado, con cuerdas, i madera de los Castillos de Popa, i de Proa; los quales deshicimos: En otra tempestad, se nos rompió la Contramezana, i quiso Dios, que navegásemos así 700. leguas, al fin de las quales, llegamos al Puerto de San Lucar de Barrameda, i de allí fuimos à Sevilla, donde descansò algo el Almirante, de sus trabajos, hasta el mes de Maio del año de 1505. que fuè à la Corte del Rei Católico, porque ià el año antecedente, havia pasado à mejor vida la Gloriosa Reina Doña Isabel, infelicidad, que sintió el Almirante, con grandes demostraciones, porque era la que le mantenia, i favorecia, habiendo hallado siempre al Rei poco apacible, i aun contrario à sus negocios, lo qual se viò mas claro en la acogida, que entonces le hizo; pues aunque en la apariencia, le recibió con buen semblante, i fingió volver à ponerle en su estado; no tenia voluntad de privarle totalmente, sino lo huviese impedido la verguenga. que com-

dicen, tiene gran fuerza en los animos nobles su Alteza misma, i la Serenissima Reina, le embiaron quando partio à su Viaje; pero dando entonces las Indias, i sus Colas, muestra de lo que havian de ser, i viendo el Rei Catolico la mucha parte, que en ellas tenia el Almirante, en fuerza de lo Capitulado con el, intentaba quedarle con el absoluto dominio de ellas, i proveer à su voluntad los Oficios, que le tocaban; por lo qual empecò à mandar se le propusiesen nuevos Capítulos de recompensa, à lo qual no dió lugar Dios, porque entonces el Serenissimo Rei Felipe I. vino à reinar à España, i al tiempo, que el Rei Catolico salio de Valladolid, à recibirle, el Almirante, quedó muy agravaado de Gota, i otras enfermedades, que no era la menor, el dolor de verse caido de su posesion, i en estas congojas dió el Alma à Dios, el dia de su Ascension, à 20. de Maio de MDV. en la referida Villa de Valladolid, habiendo cibido antes todos los Sacramentos de la Iglesia, i dicho estas vltimas palabras: *IN MANUS TUAS, DOMINE, COMMENDO SPIRITUM MEUM*, el qual por su alta Misericordia, i Bondad, tenemos por cierto, que le recibió en su Gloria, *ad quam nos perducatur. Amen.*

Su Cuerpo fué llevado despues à Sevilla, i enterrado en la Iglesia Maior de aquella Ciudad, con Pompa funebre, i de orden del Rei Catolico, se puso, para

perpetua Memoria de sus maravillosos hechos, en el Descubrimiento de las Indias, vn Epitafio, en Español, que decia:

A CASTILLA, Y A LEON  
NUEVO MUNDO DIÓ COLÓN.

Palabras verdaderamente dignas de gran consideracion de agradecimiento; por que, ni en antiguos, ni modernos, se lee de ninguno, que aya hecho esto; por lo qual, quedará Memoria Eterna en el Mundo, de que él fué el primer Descubridor de las Indias Occidentales; como tambien, que riewpos despues fueron à la Tierra-Firme, Hernando Cortés, i Francisco Pizarro, descubriendo muchas otras Provincias, i Reinos grandísimos; pues Cortés descubrió la Provincia de Iucatán, llamada *Nueva España*, con la Ciudad de Mexico, poseida entonces del gran Motecuma, Emperador de aquellas Tierras; i Pizarro descubrió el Reino del Perú, que es grandísimo, i de muchas Riqueças, usurpado por el gran Rei Atavallipa, de cujas Provincias, i Reinos, se conducen à España tantos Navios, cargados de Oro, Plata, Brasil, Grana, Açucar, i otras muchas cosas de gran valor, fuera de las Perlas, i otras Piedras preciosas; por las quales, España, i sus Reies florecen oi con abundancia de Riqueças.

## LAUS DEO.

# CARTA DE RELACION, EMBIADA A SU SACRAMAGESTAD

DEL EMPERADOR NUESTRO SEÑOR,  
POR EL CAPITAN GENERAL  
DE LA NUEVA-ESPAÑA, LLAMADO

**D. FERNANDO CORTES,**  
*EN LA QUAL HACE RELACION DE LAS TIERRAS,  
i Provincias sin cuento, que ha descubierto nuevamente en el  
Iucatán, del Año de XIX. à esta parte, i ha sometido à la Corona  
Real de su S. M. En especial hace Relacion de una grandísima  
Provincia muy rica, llamada Culua, en la qual ai muy  
grandes Ciudades, i de maravillosos Edificios, i de grandes Tratos,  
i Riqueças: entre las quales ai una mas maravillosa, i rica,  
que todas, llamada Timixtitán, que está por maravillosa arte  
edificada sobre una grande Laguna, de la qual Ciudad, i Provincia  
es Rei un Grandísimo Señor, llamado Motecuma, donde  
le acaecieron al Capitan, i à los Españoles espantosas cosas de  
oir. Cuenta largamente del grandísimo Señorío del dicho  
Motecuma, i de sus Ritos, i Cerimonias,  
i de como se sirve.*

MUI ALTO, Y PODEROSO, Y MUI CATOLICO PRINCIPE:  
Invictísimo Emperador, i Señor nuestro.

S. I. *Que en Nueva-España ai cosas muy notables. De la Ciudad de la  
Vera-Cruz, i se escusa D. Fernando Cortés de no poder dár al Rei relacion  
por menor de todas las cosas que halló.*



N vna Nao, que de esta Nueva-España de Vuestra Sacra Magestad despaché à diez i seis de Julio del Año de quinientos i diez i nueve, embié à Vuestra Alteza muy larga, i particular Relacion de las cosas hasta aquella saçon, despues

que Yo à ella vine, en ella sucedidas. La qual Relacion llevaron Alonso Hernandez Puertocarrero, i Francisco de Montejos Procuradores de la Rica Villa de la Vera-Cruz, que Yo, en Nombre de vuestra Alteza, fundé; i despues acá, por no haver oportunidad, así por falta de Navios, i estar Yo ocupado en la Conquista,